

ADVIENTO Y NAVIDAD

Otra vez Dios se hace presente en la vida de cada ser humano y de cualquier manera nos hace sentir su amor hacia nosotros. Esa presencia nueva está precedida por un tiempo que se conoce como el Tiempo de Adviento.

Durante este periodo, con duración de cuatro semanas, los cristianos somos llamados a una conversión intensa, a una reflexión muy íntima y a una vida espiritual profunda.

Dios nos da otra oportunidad para arrepentirnos de nuestras faltas y crear nuevos sentimientos llenos de amor, de ese mismo amor que Él siente por toda la humanidad. A la vez, este es un período que culmina con un gran acontecimiento: el nacimiento de El Salvador; nos preparamos para recordar cómo fueron los hechos de tan importante momento en la historia de la humanidad.

En familia podemos preparar una Navidad llena de amor, gracia, reconciliación y alegría, y para ello te proponemos algunas ideas para este tiempo de Adviento y Navidad, y queremos que con ese mismo espíritu lo puedas llevar a otras familias o personas cercanas en tu comunidad.

Existen muchas costumbres y tradiciones de la Navidad que nos ayudan a vivir el espíritu navideño, pero debemos recordar que este espíritu se encuentra en la meditación del misterio que se celebra. A continuación presentamos algunas de éstas con una pequeña explicación de su origen y significado.

LA CORONA DE ADVIENTO

Tiene su origen en una tradición pagana europea que consistía en prender velas durante el invierno para representar al fuego del dios Sol, para que regresara con su luz y calor durante el invierno. Los primeros misioneros aprovecharon esta tradición para evangelizar a las personas. Partían de sus costumbres para enseñarles la fe católica.

SÍMBOLOS DE LA CORONA DE ADVIENTO:

- _ Forma circular.
- _ Ramas verdes.
- _ Cuatro velas.
- _ Manzanas o flores rojas
- _ Listón rojo.

La forma circular: El círculo no tiene ni principio ni fin. Es señal del amor de Dios que es eterno, sin principio y sin fin, y también de nuestro amor a Dios y al prójimo que nunca debe de terminar.

Las ramas verdes: Verde es el color de esperanza y vida. Dios quiere que esperemos su gracia, el perdón de los pecados y la gloria eterna al final de nuestras vidas. El anhelo más importante en nuestras vidas debe ser llegar a una unión más estrecha con Dios, nuestro Padre.

Las cuatro velas: Nos hacen pensar en la oscuridad provocada por el pecado que ciega al hombre y lo aleja de Dios.

Después de la primera caída del hombre, Dios fue dando poco a poco una esperanza de salvación que iluminó todo el universo como las velas de la corona. Así como las tinieblas se disipan con cada vela que encendemos, los siglos se fueron iluminando con la cada vez más cercana llegada de Cristo a nuestro mundo. Son cuatro velas las que se ponen en la corona, y se encienden de una en una durante los cuatro domingos de adviento al hacer la oración en familia. Sobre los colores de las velas hay versiones: hay quien pone una morada, una roja, una rosada y una blanca, o tres velas moradas y una rosada o roja. La blanca y la rosada significan la alegría de la llegada de Jesucristo.

Las manzanas rojas: Representan los frutos del jardín del Edén con Adán y Eva, quienes trajeron el pecado al mundo pero recibieron también la promesas del Salvador Universal.

EL ARBOL DE NAVIDAD

Los antiguos germanos creían que el mundo y todos los astros estaban sostenidos pendiendo de las ramas de un árbol gigantesco llamado el “divino Idrasil” o el “dios Odín”. A este dios se le rendía culto cada año, durante el solsticio de invierno, cuando para ellos, se renovaba la vida. La celebración de ese día consistía en adornar un árbol de encino con antorchas que representaban a las estrellas, la luna y el sol. En torno a ese árbol bailaban y cantaban adorando a su divinidad.

Cuentan que San Bonifacio, evangelizador de Alemania, derribó el árbol que representaba al dios Odín y en el mismo lugar plantó un pino, símbolo del amor perenne de Dios. Lo adornaron con manzanas y velas, dándole un simbolismo cristiano.

Las manzanas representaban las tentaciones, el **pecado** original y los pecados de los hombres; las velas representaban a Cristo, la luz del mundo y la gracia que reciben los hombres que aceptan a Jesús como Salvador. Esta costumbre se difundió por toda Europa en la Edad Media. Por medio de la Conquista española y las migraciones, esta tradición llegó a América. Poco a poco la tradición fue evolucionando: las manzanas fueron sustituidas por esferas y las velas por focos que representan la alegría y la luz que Jesucristo trajo el mundo.

Actualmente, y como dato curioso, las esferas simbolizan las oraciones que hacemos durante el período de Adviento. Los colores de las esferas también tienen un significado simbólico:

. Esferas azules: Oraciones de arrepentimiento.

. Esferas plateadas: Oraciones de agradecimiento.

. Esferas doradas: oraciones de alabanza.

. Esferas rojas: oraciones de petición.

Se acostumbra poner una estrella en la punta del pino, que representa la fe que debe guiar nuestras vidas.

También se suelen poner adornos de diversas figuras en el árbol de Navidad. Estos adornos representan las buenas acciones y sacrificios, los “regalos” que le daremos a Jesús en la Navidad.

LOS VILLANCICOS

Se dice que el compositor de los primeros villancicos fue el Marqués de Santillana, quien compuso una serie de canciones para celebrar, con sus tres hijos, el misterio de la Navidad.

Sin embargo, los primeros villancicos que se conocen fueron compuestos por los evangelizadores en el siglo V, con la finalidad de llevar la Buena Nueva a los aldeanos y campesinos que no sabían leer. Sus letras hablaban sobre el Misterio de la Encarnación en lenguaje popular y estaban inspirados en la liturgia de la Navidad. Como se llamaba “villanus” al aldeano, con el tiempo cambió a “villancicos”. Los villancicos hablan en un tono sensible e ingenioso de los sentimientos de la Virgen María y de los pastores ante el nacimiento de Cristo.

TARJETAS DE NAVIDAD

La costumbre de enviar mensajes navideños se originó en las escuelas inglesas, donde se pedía a los estudiantes que escribieran algo que tuviera que ver con la temporada navideña, antes de salir de vacaciones de invierno. Las tarjetas se enviaban por correo y así sus padres recibían un mensaje de Navidad. En 1843, W. E. Dobson y Sir Henry Cole hicieron las primeras tarjetas de Navidad impresas, con la única intención de poner al alcance del pueblo inglés las obras de arte que representaban al Nacimiento de Jesús.

En 1860, Thomas Nast, creador de la imagen de Santa Claus, organizó la primera venta masiva de tarjetas de Navidad en las que aparecía impresa la frase “Feliz Navidad”.

Es una costumbre muy bonita, ya que a través de las tarjetas podemos comunicar a todos nuestros seres queridos la alegría que sentimos por el nacimiento de Jesús.

LOS NACIMIENTOS

El papa San Sixto III, en el siglo V, ya celebraba la Navidad con algunas representaciones del nacimiento de Cristo, que se realizaban en una gruta semejante a la de Belén, que él mismo había mandado a construir en una iglesia.

Sin embargo, se considera a San Francisco de Asís el fundador de los nacimientos, quien en 1223 quiso celebrar una “Noche Buena” en la que se reviviera el recuerdo de Jesús nacido en Belén.

LA FLOR DE NOCHEBUENA

Esta flor es originaria de México. Su nombre nàhuatl es “tlazochitl”, que significa “flor que se marchita”. Para los aztecas simbolizaba la sangre de los sacrificios que los indígenas ofrendaban al sol para renovar sus fuerzas. Los españoles la bautizaron como “flor de Nochebuena” porque florecen en diciembre y la utilizaron como símbolo de fiestas navideñas.

LAS POSADAS

Son fiestas que tienen como fin preparar la Navidad. Comienzan el día 16 de diciembre y terminan el día 24 de ese mismo mes. Su origen se remonta a los tiempos de la conquista.

Los misioneros convocaban al pueblo al atrio de las iglesias y conventos y ahí rezaban una novena, que se iniciaba con el rezo del Santo Rosario, acompañado de cantos y representaciones basadas en el Evangelio, como recordatorio de la espera del Niño y del peregrinar de José y María de Nazaret a Belén para empadronarse.

Las posadas se desarrollaban los nueve días previos a la Navidad, que puede simbolizar los nueve meses de espera de María.

Esta costumbre, con el tiempo, se comenzó a realizar en barrios y luego pasaron a formar parte de la vida familiar.

Todo este proceso de buscar posada, como lo hicieron María y José en aquellos tiempos, es un ritual acompañado por villancicos y un interactuar entre los que viven en la casa y María y José cuando llegaron a Belén.

Los peregrinos reciben acogida por parte de los que allí viven.

Esperamos que incorpores alguna de estas ideas a tu celebración de Navidad en familia.

Colaboración de Lourdes Iduate